

La historia

Graciela González, fundadora y Directora General de El jardín de la Esquina y de Aequalis Escuela Primaria, responde a las preguntas que le hace un grupo de alumnas y alumnos sobre el transcurrir de la historia institucional. La fundación del jardín y el nacimiento de la escuela primaria en la democracia son dos temas investigados por los chicos y chicas en el marco de un proyecto de lengua y ciencias sociales.

Por Agustín Guglielmotti, Martín Actis, Julieta Fleischman y Sofía Renzi, alumnos de séptimo grado, promoción 2005.*

¿Qué te motivó para fundar un jardín en los tiempos tan difíciles de la dictadura?

¡Qué pregunta! Quizás sea aclaratorio que les cuente primero otras historias. Había cursado el profesorado de nivel inicial después de recibirme de maestra de escuela primaria y simultáneamente empecé a estudiar sociología en la facultad y expresión corporal. A los veintiún años participé de un concurso de oposición para el cargo de directora del Jardín de Infantes de la Cooperativa de El Hogar Obrero y fui seleccionada. Todos los empleados de la escuela eran mucho más grandes que yo!

El Hogar Obrero era una cooperativa muy sólida, que propiciaba que las familias se pudiera comprar su primer vivienda. Esta cooperativa había construido una serie de edificios en Villa del Parque y el pulmón de la manzana inauguraron este jardín modelo que se llamaba "Los dos Pinitos".

En el momento de mi ingreso el jardín tenía treinta y cinco alumnos y la continuidad de mi contrato dependía de que ingresaran durante ese año se incrementara la matrícula.

En ese comienzo, la organización del jardín no prevía secretaria ni portera durante el horario escolar, y el personal de comedor era muy reducido.

Asistían bebés desde las siete de la mañana hasta las diecinueve horas con rotación de los docentes a cargo. La cantidad de personal se iba a modificar a medida que creciera la matrícula.

En un encuentro que tuve con el Dr Florencio Escardó surgió la posibilidad de ir a presentar el proyecto de la guardería y jardín en la Sociedad de Pediatría.

Para mí, que era muy joven, era una idea muy ambiciosa, pero pude hacerlo, responder preguntas y contar con fundamentos como se construye una vida escolar en un clima de ternura.

Después de ese encuentro varios pediatras del Hospital de Niños, aunque el jardín les quedaba lejos, empezaron a llevar a sus hijos.

El proyecto pedagógico, el edificio, el clima de alegría y de juego, así como la higiene y seguridad eran muy cuidados. Empezamos el año con 36 alumnos y finalizamos el año con 120 chicos entre la guardería y el jardín!

A medida que el jardín fue creciendo ingresó una secretaria, docentes auxiliares y sobre todo un portero estable. Y lo digo así porque nos preocupaba mucho tener que encender la caldera cada mañana para calefaccionar el edificio. Si bien contábamos con alguna colaboración de los encargados de los edificios, teníamos la desconfianza de que podía pasar cada vez que encendíamos la caldera por eso iba muy temprano antes que llegaran las familias. (risas de los chicos).

Fue una experiencia muy pero muy linda, que duró un tiempo, porque después hubo una discusión interna entre las familias de la cooperativa. Los miembros de Villa del Parque representaban un movimiento socialista muy joven enfrentado al movimiento de la Casa Central, de Av. Rivadavia. A partir de un momento, cuando la línea conservadora gana las elecciones internas fue difícil trabajar como lo veníamos haciendo. Empezamos a tener supervisores de los supermercados de la cooperativa ajenos a temas de educación, y para mí fue coherente cerrar un ciclo, no contradecirme en mis principios, y presenté la renuncia.

También trabajé ,en el barrio al lado de Retiro, con el padre Mujica y luego en varios jardines municipales en capital y provincia, hasta que pasé a ser titular en la Escuela N° 23, del Distrito 7 de la Ciudad de Buenos Aires.

En ese momento ya había asumido la presidencia de la Nación Juan Carlos Onganía a través de un golpe de Estado; la facultad se había puesto muy complicada, era una época difícil a la que se sumaba que teníamos que constantemente revisar los proyectos y eliminar del relato algunos cuentos infnátiles que empezaron a estar prohibidos. Sentíamos que el aire estaba muy enrarecido y el Estado se había convertido en expulsivo para toda una generación de jóvenes. Con una compañera decidimos alquilar una casa para fundar un jardín. Pero no fuimos originales en la idea, sino que otros compañeros, compartían el sueño de crear una escuela donde pudiéramos hacer lo que pensábamos. Unos años antes se había fundado la escuela Casa de los Niños y unos años después el Colegio Jean Piaget y Acuario. Éramos un grupo de educadores muy entusiastas que ideamos las escuelas fieles a nuestro ideario.

En diciembre de 1978 alquilamos una casa en la esquina de Vidal y Pampa y en marzo del año 1979 comenzamos a funcionar con una sala de dos, una de tres y una de cuatro y cinco. Compartí la fundación y los primeros años con una compañera, Graciela Pickel. Siempre hice mi trabajo con mucho entusiasmo. El emprendimiento no era sencillo porque además de lo referido a nuestro trabajo pedagógico, nuestra concepción de infancia, el trabajo cotidiano con los nenes y nenas, con los padres y maestros fue imprescindible sumarle la fundación de la empresa y eso nos resultó más complejo porque nuestro espíritu estuvo siempre inclinado hacia lo educativo. Con los años, y con mucho esfuerzo, también aprendimos a llevar adelante la parte administrativa con la colaboración de asesores y especialistas.

Cuando surgió la necesidad de encontrar un nombre para el jardín, después de dar muchas vueltas ninguno nos gustaba o ya existía, así que quedó el que le daba nombre por su ubicación: "El Jardín de la Esquina". A medida que pasaron los años y necesitamos una casa más grande no volvimos a encontrar una esquina y desde

entonces tenemos que explicar que *el de la esquina está a media cuadra!* (Risas de los chicos.)

Fue muy emotivo el día de la inauguración: festejamos con las familias, con los amigos, con profesionales del área de educación y de la literatura, del arte, del cine, del teatro, de las ciencias. Desde un primer momento pensamos que la educación para ser interesante debe “contaminarse” y sumergirse en el mundo de la cultura.

¿Tenías miedo de manifestar tus ideales en esa época?

A medida que fuimos conociendo lo que pasaba el temor fue creciendo.

Empezamos a enterarnos de que algunos amigos *habían desaparecido*, pero aún esta palabra no tenía el sentido y la gravedad que adquirió después. Eran los primeros años, mucho no se sabía qué pasaba, dónde estaban, había cosas que se hablaban, otras que se decían en secreto, otras que nadie se animaba a hablarlas, la verdad que era una situación de mucha preocupación, todos los días pasaba algo trágico, todos los días nos enterábamos de que había sucedido algo incomprensible con personas cercanas. Fue el momento de pensar en salir del país y exiliarnos, pero la fuerza de sostener a la familia acá y seguir adelante con esta escuela tan nueva fue más fuerte. Compartimos con el escritor Santiago Kovadloff la idea acerca de lo que él denominó, en ese momento, la “cultura de catacumbas”. Creábamos espacios para acompañarnos, pensar juntos, contenernos para no dejar de ser quienes éramos y a la vez tratar de cuidarnos, para sobrevivir.

¿La dictadura afectó el aprendizaje de los chicos que estaban acá?

La dictadura afectó a toda la sociedad. También sucede que cuando hay una situación muy grave, uno tiene momentos del día en que está mal, está triste o preocupado, y ratos en que borra todo, que hace como si esos problemas no existieran, sino sería imposible vivir.

Los primeros alumnos que se inscribieron en el jardín vivían en el barrio, sus papás eran vecinos a los que les había gustado la propuesta y anotaron a sus hijos. Nosotros pudimos siempre cuidar a los chicos, mantener un clima de alegría a pesar de todo, garantizar aprendizajes y que sintieran tanto los chicos como los papás que el jardín era una pequeña isla que nos inventábamos, donde se podía crecer con alegría y ternura, más allá de lo que pasaba.

Este espíritu acompaña al jardín desde su fundación hasta nuestros días.

También recuerdo que en un momento tuvimos problemas con el grupo de padres. Un papá reconoció a un represor como el papá de una nena del grupo de tres años. Era el año 1979 y por lo tanto era difícil resolver la situación. Primero creerla, saber con quién se podía hablar de ese tema y con quién no, confirmarlo y buscar estrategias para cuidar a la nena y también que este hombre no siguiera frecuentando nuestro jardín. Con la ayuda de un querido médico psicoanalista, el Dr. Fidel Moccio, con quien supervisábamos nuestro trabajo, fuimos buscando alternativas y algunas

estrategias como para lograr que al año siguiente eligieran otro jardín. Con los años fuimos dándonos cuenta de lo difícil que fue resolver esta historia.

¿Cómo surgió el nombre de "ÆQUALIS" una vez que ya existía "El jardín de la esquina"?

Nos resultó difícil encontrar un nombre. Como les dije antes, elegimos el nombre El Jardín de la Esquina porque nos resultó entusiasta denominar así a un jardín que estaba ubicado en una esquina. Después nos dimos cuenta que era un nombre que nos quedaba "chiquito" o muy limitado.

Nuestros nombres siempre dieron que hablar, los entendieron bien los chicos pero a los grandes les costó entenderlos. Decíamos "en la esquina" y todos decían "¿de qué esquina, esquina de mi casa..., de tu esquina...?" y después hubo varios jardines que se llamaban "el de la vuelta", "el de la otra cuadra"....

En un momento el jardín nos quedó chico en cuanto el espacio y nos mudamos a una casa enfrente. Entonces, las salas de dos y tres estaban en la esquina, y las salas de cuatro y cinco en una casa que estaba enfrente. Los chicos y las chicas decían: "Los de dos y tres van al Jardín de la Esquina" y los de cuatro y cinco, al "Jardín de enfrente." (Risas.)

Años después nos mudamos a una casa en Echeverría y Conesa. Estuvimos allí muchos años con el jardín y en 1991 inauguramos la primaria. Los dos primeros años primero y segundo grados funcionaron allí. Luego nos mudamos a las casas de Mendoza y Vidal y así estuvieron cerca el jardín y la escuela primaria.

El primer profesor de música, Daniel Allaría, le escribió al jardín su canción, un himno propio. Tenemos historias guardadas de muchos lugares del país, que comenzaron a cantar nuestro himno en sus jardines.

Para buscar el nombre Aequalis, hicimos varias reuniones con papás, con amigos, con profesionales. Pasábamos un hermoso momento, tomábamos muy ricos tecitos pero el nombre no aparecía. Así que al final nos decidimos por el nombre que más nos impactó en ese momento por su significado.

Aequalis es una palabra que proviene del latín. Yo fui muy buena alumna de latín en el secundario y de ahí que me entusiasmó como lengua madre de otras lenguas. Quiere decir "lo contemporáneo, el hoy". Tiene otra acepción que quiere decir "lo que sucede en este momento, hoy, cuando todas las cosas se juntan, sucede lo que se llama el efecto de sincronidad, cuando se juntan emociones, pensamientos, ideas, pensamientos, la memoria colectiva y hechos"... eso quiere decir Aequalis.

También tiene una tercera acepción: "el lugar donde todos son esencialmente iguales, los chicos y los grandes." Y esta idea nos motivó..

Les voy a contar un secreto: si ustedes se fijan en el patio de entrada del Jardín, por la calle Vidal, van a ver que en el piso hay un diseño, como un mandala, un dibujo, que dice "Æ". Esas letras las hicimos con metal y las tapamos con cemento de colores. Pero debajo de esas letras guardamos algunas cosas que simbólicamente son importantes para nosotros. Hay poesías y cuentos de J. L. Borges, de Julio Cortazar,

de Juan Gelman, de García Lorca, de Osvaldo Soriano, de otros escritores y poetas que hemos elegido durante años, de los músicos que nos emocionan con su obra, el símbolo de la justicia, el de la paz, cristales de colores, deseos escritos, y algunos elementos significativos para los que estábamos en ese momento haciéndolo como acto fundacional. Todo eso

quedó guardado debajo del cemento: deseos de ser fieles a hacer lo que pensamos y algunas cosas fundamentales: "Nunca hacer lo que no queremos, ser honestos con el trabajo, hacerlo lo mejor que podemos, cuidar siempre a los chicos y a los maestros sobre todas las cosas, y animarnos a resolver dificultades". Pensamos que cuando uno pisa ese lugar algo bueno tiene que pasar...

¿Alguna vez te pasó algo con los militares o la policía?

Consideramos importante sostener buenas relaciones institucionales con todos los organismos.

Con la policía tuvimos dos episodios feos y graciosos al mismo tiempo. El primer año de democracia había un clima festivo en la escuela y en el país. Como fiesta de fin de año, hicimos una fiesta en la calle, con participación de todas las familias y los vecinos.

Teníamos autorización de la policía y de la municipalidad, pero un vecino que era "muy mandón," muy autoritario y que además era juez, llegó en medio de la fiesta con la intención de pasar con su auto para estacionarlo en la puerta de su casa. Se enojó mucho y un papá quiso hacerle un chiste y le dijo: "¡Esperá un ratito, no sos el dueño de la vereda, es una fiesta con chicos, finaliza en un ratito!" Y bueno, al día siguiente tuvimos que ir a la policía municipal a mostrar los permisos que teníamos. Nada importante, solo molesto.

Otra vez tuvimos problemas con la policía. Esto es otro secreto. Trabajaba en la escuela una persona de limpieza que vivía muy lejos y a veces, antes de irse, preparaba algo de comer porque llegaba muy tarde a su casa y la esperaban sus hijos. Ese día había puesto a cocinar un pollo. Se fue y se olvidó el pollo en el horno. Los vecinos de enfrente sentían olor a quemado y llamaron a los bomberos. Los bomberos vinieron, entraron con las mangueras, y encontraron el pollo quemado en el horno. Cuando salieron pusieron una faja que clausuraba el edificio. A la mañana siguiente tuvimos que ir a la comisaría a declarar, lo que en ese caso implicaba llenar un formulario. Cuando llegamos a la pregunta cuál era el nombre del occiso, les dije: "No señor, es un pollo". Y el policía desconcertado me dijo: "Señora, conteste con propiedad." Yo insistí con que se trataba de un pollo comprado en un supermercado. Pero el formulario no tenía este espacio y la persona que me interrogaba insistía en querer completar de acuerdo al modelo de planilla que tenía. Después de un rato de no entendernos consultó, lo agregó al pie de página, pudimos regresar a la escuela y nos permitieron volver a ingresar.

¿Quiénes fueron los primeros maestros de esta escuela?

Pasaron muchísimos años... Me acuerdo de Ana, de Pato, de Mónica, de Estela, todas maestras muy formadas, muy enusistas, que querían mucho lo que hacían y se comprometían con su tarea. Daniel y Pablo en el área de música conformaron un excelente equipo.

¿Estaba Felipe Sartori cuando la mamá era maestra?

Ahora es compañero de ustedes pero en esa época no había nacido.

¿Qué cambios hubo en la escuela en el pasaje entre la dictadura y la democracia?

Los cambios siempre fueron más personales que institucionales. Podíamos salir a la calle más tranquilos, reunirnos. Un momento muy difícil que fue cuando el gobierno militar declaró la Guerra de Malvinas y era posible que a alguno de los maestros lo convocaran para el frente de batalla. Finalmente, no los llamaron, pero sí a amigos de ellos y estábamos muy preocupados.

Siempre los chicos estuvieron cuidados y tratamos de que entren a la escuela la menor cantidad de problemas para los chicos. Aunque nosotros a veces no estábamos tranquilos, los chicos siempre estuvieron bien. Todos estábamos muy apenados, pero cuando teníamos los chicos enfrente renacía nuestra alegría.

¿Cuáles son las novedades que más destacás de la escuela en estos últimos años?

El proyecto está muy consolidado, es firme. Cada vez estamos más convencidos de lo que hacemos. Los maestros y profesores crecieron mucho, están muy capacitados, muy formados, son muy creativos, muy divertidos. Se armó un equipo importante de trabajo. Hay gente que trabaja en la institución desde hace muchos años. Estamos pudiendo trabajar con tranquilidad y ocuparnos de las cosas más difíciles, tanto cuando a los chicos necesitan ser más acompañador para aprender, como cuando hay situaciones familiares complicadas o situaciones difíciles en el país y en el mundo.

¿Cómo y cuándo surgió la idea de hacer rondas en la primaria y en el jardín?

Las rondas surgieron porque en el jardín nos juntábamos a cantar. Los pueblos que más cantan son los que logran un espíritu común, comunitario. Sucedió que los papás escuchaban desde la vereda y querían entrar. Así fue como las rondas fueron cada vez más interesantes y alegres. Por ese rasgo fuimos conocidos como "el jardín cantor de Belgrano". Esta tradición del jardín pasó a la escuela primaria que le sumó sus características y rasgos propios. En general sucede que en las escuelas a los chicos de los grados grandes no les interesa lo que les pasa a los más chiquitos pero en esta escuela es al revés. A todos les interesa lo que les pasa a todos. Casi todos se conocen los nombres de los chicos de todos los grados. Entonces en la escuela nos pareció bueno reunirnos un día por semana y cantar juntos. De allí surgieron los discos: El

jardín de la Esquina con Lito Nebbia en 1986 y Piojos y Piojitos 1 en 1991, con Fito Paez, Fabiana Cantilo, y las maestras y maestros del jardín junto a los coros de chicos y chicas .

En las rondas a veces un grado o una sala cuentan lo que hacen a los otros chicos. No tiene una explicación haber elegido que sean los martes y viernes en el jardín y los jueves en primaria. Después nos dimos cuenta, en el caso de la primaria, que el inconsciente metió un piquito. Nos dimos cuenta que coincidía con que todas las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo se reunían los jueves en Plaza de Mayo. La escuela siempre hizo este homenaje silencioso y las cuidó a las Mamás y a las Abuelas, sin darnos cuenta. Con los chicos construimos un futuro con mucha alegría en cada una de esas rondas; quizás de ahí nació su espíritu...o una simple casualidad.

¿Desde cuándo se realizan las muestras anuales?

Desde el primer año hicimos muestras, porque pensamos que hacer además de los actos escolares queríamos compartir nuestra tarea y pensamos que el proyecto se viera reflejado en la manera de comunicar el conocimiento que adquieren los chicos en la escuela y en el jardín, en otro formato. Por eso no hacemos muestras estáticas; nosotros hacemos muestras presenciales donde los chicos son los protagonistas y además de estudiar mucho cada tema tenemos en cuenta cómo lo van a comunicar y presentar, todo un desafío para una escuela primaria. Es una manera de aprender mucho más. Y esto sabemos que les va a reaparecer en muchos momentos de su vida de estudiantes o de su vida futura.

¿Cuáles son los aspectos fundamentales para favorecer el aprendizaje de nosotros, los chicos?

Crear un clima de confianza en el aula donde los maestros trabajando con la dirección, reflexionan, planifican el trabajo, piensan en ustedes. Muchos de nuestros maestros siguen estudiando y van a la universidad. Cuando se encuentran a la tarde para reflexionar sobre lo que hacen en las aulas siempre buscan maneras interesantes para enseñar. Ellos intentan que todo lo que ustedes aprendan tenga que ver con lo que pueden aprender de acuerdo con su edad, pero por sobre todo que el aprendizaje tenga un fuerte sentido y que se pueda aplicar a la vida cotidiana.

¿Cuáles son los rasgos más característicos de esta escuela?

Cuidar que en este proyecto original todo lo que entendemos son avances en la educación, se garantice y refleje en las prácticas cotidianas. Lo que pasa en la escuela es lo que pasa cuando se cierra la puerta del aula, lo que el maestro hace con los chicos. Todo el equipo de esta escuela tiene una pasión y un amor muy especial por lo que hace y una intensa formación profesional.



un proyecto que continúa en



¿Querés contarnos algo más?

Tengo guardadas muchas fotos, anécdotas, testimonios. Podemos volver a juntarnos para ir incorporándolas al trabajo. Los felicito por la seriedad con que encararon este encuentro, mucho mejor que algunos periodistas que no organizan lo que quieren conocer. Otra vez felicitaciones!!!

Tenían que ser alumnos de Aequalis...!!

* La entrevista fue realizada en 2004 cuando los chicos cursaban sexto grado.